

El texto que proponen y el recorrido del curso me dispararon algunas reflexiones, que aquí les comparto.

Comparto que la imagen, el sonido y la palabra es en la mayoría de los casos propiedad de los opresores. Sin embargo, entiendo que la resistencia busca romper con ese esquema. Por ejemplo, pienso en Canciones para no dormir la siesta, y su cintura para evadir la censura en la dictadura, con canciones con mensajes de resistencia. La imagen, la palabra y el sonido adaptándose para no ir por los carriles de los opresores.

Por otro lado, pienso que hoy en día es más difícil romper con el monopolio opresor de la imagen, el sonido y la palabra, porque los oprimidos no son los mismo hoy que en las últimas décadas. La lucha contra la dictadura contó con un número importante de “intelectuales”. Los oprimidos tenían otras herramientas en ese contexto que los oprimidos de hoy no. La opresión en forma de violencia institucional que se da hoy en contextos vulnerables es difícil de resistir, porque los oprimidos no tienen herramientas para ganar la batalla por la imagen, el sonido y la palabra. De este lado, en la “progrósfera”, ensayamos resistencia en un contexto muy *naif*, bien lejos de la resistencia de los 70’ y de la periferia. ¿Aprendimos algo?

Por último, me gustaría problematizar el concepto mismo de resistencia. ¿Qué implica resistir la opresión de la prisión, por ejemplo? ¿Y resistir la tortura? Creo que es un concepto sumamente romantizado, que es necesario cuestionar.